UN HABITANTE
DE BUENOS-AYRES
ENCOMIA A SU PATRIA,
Y EXHORTA A SUS COMPATRIOTAS.

¿Hasta quando pueblo ambicioso quereis colmaros de la gloria inmortal con que la fama publica los hechos grandes, los hechos portentosos, los hechos para siempre memorables? ¿Aun no se ha satisfecho vuestro orgullo, vuestra hidrópica sed de aclamacion universal con ver señalados en los fastos de la historia de las naciones los dos hechos para siempre eternos de vuestra gloriosa reconquista, y de vuestra valerosísima defensa de las innumerables aguerridas huestes enemigas? ¿No os bastaba el haber hecho conocer al mundo vuestro valor, vuestro entusiasmo, y vuestro heroyco patriotismo, sino que tambien habeis querido haceros admirar por vuestro decoro, por vuestra dignidad, y por vuestra sabiduria y moderacion en lo que acabais de executar en el para siempre memorable dia del 25 de Mayo? En efecto, no nos presenta el depósito sagrado de la historia de los tiempos, una sola revolucion, un solo movimiento popular en que no haya sido el desórden y la sangre el precio con que se ha comprado la tranquilidad y quietud, de quantos han tenido la desgracia de verse envueltos en sus lamentables convulsiones.

Grecia y Roma, las dos Repúblicas que se nos presentan por modelos, como las mas grandes, mas virtuosas, y mas sábias que ha tenido el universo han llenado sus fastos de horrorosos hechos, de vergonzosas proscripciones, de la sangre en fin de sus virtuosos ciudadanos. Las facciones y partidos se sucedian en ellas como un torrente impetuoso que arrastraba trás de sí la suerte, la fortuna, y aun la vida de sus mas recomendables miembros. En una palabra, el orgullo, la ambicion y la cabala sojuzgaban á la sabiduría y la prudencia, y la hacian tributaria del desórden y de los mas espantosos crimenes. Solo el Pueblo grande, el Pueblo heróyco, el Pueblo valeroso, *BUENOS-AYRES*, ha sabido desmentir el horroroso quadro con que hasta aquí se nos ha pintado todo movimiento popular como la plaga y el azote mas funesto que pueden caer sobre los Pueblos. Su agitacion no ha sido la obra de los partidos y facciones: la conservacion ilesa de estas felices regiones para el mas desgraciado y mejor de los Monarcas, ha sido la única mira, el único interes, el único objeto que animó á sus inmortales ciudadanos á subrogar el gobierno de uno solo, en varios dignos individuos que supiesen conservarlo inalterable.

Ya lo habeis conseguido glorioso compatriotas; ya habeis sancionado la Superior Autoridad, obra de vuestras manos, por el voto y consentimiento unánime, y por la aclamacion universal. Habeis conservado el orden, el respeto y el decoro que merece el hombre, aun en medio de vuestras mas violentas convulsiones, porque ha sido la obra de vuestro patriótismo, de vuestra moderacion, y de vuestra mas acrisolada fidelidad y amor á vuestro Augusto Soberano. No habeis cometido una sola accion indigna de vuestro heroyco nombre: podeis desafiar á la faz del mundo todo, á quantos se digan émulos de vuestras glorias á que os citen un solo atentado, un solo hecho vergonzoso, un solo insulto perpetrado en ninguno de quantos habitantes pueblan esta populosa Capital.

Continuad pues, amados hermanos y compatriotas por el sendero mismo que os ha preparado la virtud. Continúe desde hoy en adelante un solo espiritu, una sola voluntad, y una union indisoluble que nos ponga á cubierto de las agitaciones y embates con que se halla conmovida la mejor porcion de nuestro globo. Haceos, como hasta aquí, impenetrables á la desunion y la discordia, y respetad en cada ciudadano un hermano vuestro penetrado de los mismos sentimientos, é inundado del mismo placer y gozo que trae aparejados la virtud y el orden. Asi, si la fatal desgracia hiciere sucumbir al poder de las armas enemigas á la afligida España, nuestra Madre Patria, habremos trasladado al Continente américano, las mismas virtudes, las mismas glorias, y las mismas inmortales sabias leyes de nuestros gloriosos Padres, y dado el primer exemplo de fidelidad y amor. La virtud perseguida de la Europa, huyendo de los contrastes que la agitan, hallará un asilo siempre cierto en la cordialidad y amor de los dignos habitantes de la América.

CON SUPERIOR PERMISO:

BUENOS-AYRES:

En la Real Imprenta de Niños Expósitos.
Año de 1810.

95-15-8
B810
H116k